

NATURALEZA MUERTA

He visto ayer por una ventana un tiesto
lleno de lilas y de rosas pálidas,
sobre un trípode.
Por fondo tenía uno de esos cortinajes amarillos y opulentos,
que hacen pensar en los mantos de los príncipes orientales.
Las lilas recién cortadas resaltaban con su lindo color apacible,
junto a los pétalos esponjados de las rosas té.
Junto al tiesto,
en una copa de laca ordenada con ibis de oro incrustado,
incitaban a la gula manzanas frescas, medio coloradas,
con la pelusilla de la fruta nueva y la sabrosa carne hinchada
que toca el deseo;
peras doradas y apetitosas,
que daban indicios de ser todas jugo,
y como esperando el cuchillo de plata que debía rebanar
la pulpa almibarada; y un ramillete de uvas negras,
hasta con el polvillo ceniciento de los racimos acabados
de arrancar de la viña.
Acérqueme, vilo de cerca todo.
Las lilas y las rosas eran de cera,
las manzanas y las peras de mármol pintado,
y las uvas de cristal.

¡Naturaleza muerta!

Rubén Darío

ARTE POÉTICA

Mirar el río hecho de tiempo y agua y recordar que el tiempo es otro río, saber que nos perdemos como el río y que los rostros pasan como el agua.

Sentir que la vigilia es otro sueño que sueña no soñar y que la muerte que teme nuestra carne es esa muerte de cada noche, que se llama sueño.

Ver en el día o en el año un símbolo de los días del hombre y de sus años, convertir el ultraje de los años en una música, un rumor y un símbolo,

ver en la muerte el sueño, en el ocaso un triste oro, tal es la poesía que es inmortal y pobre. La poesía vuelve como la aurora y el ocaso.

A veces en las tardes una cara nos mira desde el fondo de un espejo; el arte debe ser como ese espejo que nos revela nuestra propia cara.

Cuentan que Ulises, harto de prodigios,
lloró de amor al divisar su Ítaca verde y humilde.
El arte es esa Ítaca
de verde eternidad, no de prodigios.

También es como el río interminable
que pasa y queda y es cristal de un mismo
Heráclito inconstante, que es el mismo
y es otro, como el río interminable.

Jorge Luis Borges

MARIPOSA DE OTOÑO

La mariposa volotea
y arde –con el sol– a veces.

Mancha volante y llamarada,
ahora se queda parada
sobre una hoja que la mece.

Me decían: –No tienes nada.
No estás enfermo. Te parece.

Yo tampoco decía nada.
Y pasó el tiempo de las mieses.

Hoy una mano de congoja
llena de otoño el horizonte.
Y hasta de mi alma caen hojas.

Me decían: –No tienes nada.
No estás enfermo. Te parece.

Era la hora de las espigas.
El sol, ahora,
convalece.

Todo se va en la vida, amigos.
Se va o perece.

Se va la mano que te induce.
Se va o perece.

Se va la rosa que desates.
También la boca que te bese.

El agua, la sombra y el vaso.
Se va o perece.

Pasó la hora de las espigas.
El sol, ahora,
convalece.

Su lengua tibia me rodea.
También me dice: –Te parece.

La mariposa volotea,
revolotea,
y desaparece.

Pablo Neruda

TEORÍA DE CONJUNTOS

Cada cuerpo tiene
su armonía y
su desarmonía.
En algunos casos
la suma de armonías
puede ser casi
empalagosa.
En otros
el conjunto
de desarmonías
produce algo mejor
que la belleza.

Mario Benedetti